

## Conclusiones y cierre de la IV Conferencia Internacional sobre Cooperativas de Ahorro y Crédito

Theo Braun (\*)

Para terminar los debates de estas apasionantes jornadas, yo desearía que por un favor muy especial, Uds. me permitieran proceder a un desdoblamiento de personalidad.

Yo quisiera extraer las enseñanzas de nuestra reunión desde un doble punto de vista. El uno, referente al de un militante de la causa cooperativa, que, como todos Uds. saben ha sido conducida por un cálido ambiente y entusiasmo que surgía de esta sala; y el otro, el de un observador extraño a nuestros problemas y empeñado en fundamentar su juicio respectivo, de acuerdo al criterio de un frío razonamiento.

El Presidente de esta conferencia tiene todos los motivos de declararse enteramente satisfecho y debe agradecer a los artífices de este resultado satisfactorio.

En primer término mi agradecimiento irá al Señor Filho y la señora Mendes que han tenido la pesada carga de su organización. Nosotros sabemos que Brasil es por excelencia el país de las grandes proezas, deseándole a ese gran pueblo un futuro conforme a sus inmensas posibilidades y a su propio dinamismo. Nuestros amigos brasileros nos acaban de confirmar su excepcional aptitud para extraer de medios exiguos, efectos remarcables.

Luego mi agradecimiento irá al conjunto de los congresales, a todas las delegaciones que en forma numerosa han llegado y quienes, no obstante la seducción ofrecida por Río y sus paisajes, obstinadamente han sabido ser asiduos concurrentes a nuestras sesiones de trabajo.

Séame permitido mencionar en particular a nuestros amigos latinoamericanos, cuya participación, en importancia y calidad, ha concitado la atención unánime.

Extraigo la impresión que dentro de sus países, la cooperación se manifiesta vivamente como medio privilegiado para la puesta en valor y la organización de sus inmensos territorios.

Que aquellos que están en el origen de la cooperación: organizaciones nacionales y COLAC por ello, sean debidamente agradecidos.

En nombre de todos nosotros, yo me dirijo a los Presidentes de Sesiones, a los Informantes y a los interventores nuestras felicitaciones y la expresión de nuestra gratitud.

No podemos sustraernos de tener en cuenta las condiciones a veces difíciles dentro de las cuales esos informes fueron redactados y presentados. Era dable temer discordan-

---

(\*)Discurso de clausura pronunciado por el Presidente del Comité de Relaciones Internacionales de Cooperativas de Ahorro y Crédito. Río de Janeiro 21/IV/1977.

cias y notas falsas puesto que cada partitura fue escrita en forma separada; nada de eso pasó. Algunas variantes, por cierto, aparecieron pero no han lastimado al desarrollo del tema central. Todo lo contrario, todas las intervenciones revelaron la misma creencia, el mismo entusiasmo y al servicio del mismo ideal.

Esto, por otra parte, nada quita al mérito de nuestro informante general señor DANEAU, que tuvo la pesada carga de presentar una síntesis de nuestros trabajos. Uds. mismos han podido constatar su realización magistral. En nombre de todos nosotros, quisiera agradecerle.

Nuestro agradecimiento irá igualmente al Señor KERNEL, presidente de la Alianza Cooperativa Internacional. Las cooperativas de ahorro y crédito no son finalidades en sí. Ya lo hemos dicho y tendremos oportunidad de volverlo a decir. Debemos agradecer al Señor Kernel de haber permitido, de una manera tan clara, de ubicarlas dentro del conjunto del sistema cooperativo. Tengo la esperanza de que el camino trazado, sea seguido.

Yo pido también al señor Hideo INTO, de hacerle llegar mis agradecimientos al señor KATAYANAGI, Presidente del Nurinchukin Bank. Él ha contribuido a reforzar al Comité de Relaciones Internacionales asegurándole la colaboración de sus excelentes expertos. Renuevo la expresión de mi reconocimiento a la organización japonesa y le deseo al señor OHMI, que vuelve a su país, nuestros mejores votos en sus futuros trabajos, al agradecerle la colaboración que nos prestó. No por mencionarlo en última instancia queremos disminuir el papel desempeñado y que hicieron posible el éxito de esta conferencia.

Para empezar, el secretariado del comité de Relaciones y el equipo de la señora SOFIA. Agradezco también a nuestros intérpretes y traductores, sin cuya ayuda las mejores ideas no hubieran podido percibirse.

El sentimiento de satisfacción que acabo de transmitir en estos agradecimientos, reflejan sin duda alguna, la impresión de una tarea bien terminada, cosa que Uds. deben de sentir tanto como yo lo siento.

Se debe en todo caso tomar un momento de recapitulación dentro de nosotros mismos sobre lo que podría ser el juicio de un hombre extraño a nuestras actividades diarias y que hubiera seguido desde vuestro lugar el conjunto de los debates de esta asamblea.

Su atención hubiera podido ser atraída por dos evidencias.

En primer término por la gran diferencia de edad y por vía de las consecuencias de desarrollos de los diversos movimientos que componen nuestra asamblea.

Alguna de nuestras organizaciones se encuentran, efectivamente, entre las principales potencialidades financieras de sus propios países. Ellas rivalizan sobre un plan técnico con los principales y mejor organizados y más poderosos Bancos. Otras están en sus primeros balbuceos y nada disponen fuera de su infraestructura y recursos relativamente modestos.

La segunda evidencia es que a nuestra organización no ponen necesariamente a misma insistencia sobre iguales problemas. En unas el asunto es esencialmente una cuestión de solidaridad y de ideal, entre las otras, se insiste más sobre la eficiencia técnica. Esta situación, se preguntará el observador, ¿no implicará el germen del peligro de una división, de algún estallido?

Quisiera, en pocas palabras, disipar este temor. La diversidad, se me ocurre, hace nuestra fuerza.

La fuerza de las cooperativas de ahorro y crédito se basa en la posesión de un doble capital: uno de conocimientos y de técnicas acumuladas en el transcurso de los años por las organizaciones y un capital de ideas generosas elaboradas por nuestros precursores y mantenidas hasta nuestros días a despecho de las vicisitudes de la historia.

Esas dos formas de capital no están hoy repartidas por igual. Se puede temer que nuestra organización técnicamente más adelantada, deje escapar la llama del ideal. En ese caso será bueno que pueda ser retomada por otros. La llama de nuestros fundadores se reencuentra hoy, dentro de nuestros movimientos juveniles.

Éstos nos rinden el excepcional y eminente servicio de recordarnos los principios que estaríamos propensos a olvidar. ¿No es en realidad equitativo, que en contrapartida de este inmenso aporte, esas organizaciones juveniles sean invitadas a impregnarse en el capital de experiencias y técnicas más antiguas? Pero no hay que creer que esas riquezas morales y materiales han sido dadas una vez por todas y para siempre. El capital se desvanece si no se renueva y la experiencia prueba que cualquiera sea la fuerza o la potencia en cierto momento dado, los movimientos desfallecen si no son constantemente actualizados. Esta adaptación de principios y de técnicas con referencia a la evolución de las cosas, exige una coordinación entre todos los que sostienen una misma causa. Esto era ya una realidad ayer, es más aún hoy en un mundo que vacila en sus bases, si queremos realmente que el espíritu cooperativo pueda contribuir en la animación de ese nuevo orden económico, al cual aspira la gran mayoría.

## **El Cooperativismo**

Movimiento de transformación social al mismo tiempo que organismo de carácter bancario, no llegaríamos a ninguna de sus metas que deseáramos asignarnos si dejáramos de lado alguna de sus especificidades en detrimento de alguna otra.

Frente a nuestras organizaciones juveniles quisiera afirmar que somos una "buena práctica" con toda la acepción del término, capaces de rendir los mismos servicios que la banca tradicional.

Asimismo, si las circunstancias impusieran que, dentro de ciertos países, nos especializáramos en el transcurso de un período de despegue, en operaciones específicas, por el simple hecho a menudo por la carencia de organismos tradicionales y en el interés de las personas a quienes pueden concernirles, luego deberemos estar atentos de ofrecer toda la gama de los servicios bancarios, a un ritmo perteneciente a cada uno de nosotros para definir el esfuerzo en función de sus posibilidades y al terreno.

Debemos, entiéndase bien, más que por cualquier otra causa, estar atentos al rigor de la gestión. Ello es indispensable para disipar todo temor referente a la garantía de los depositantes así como la oferta de servicios de calidad al menor costo.

Ninguna innovación técnica, siempre que no lleve en sí una vulneración a nuestros principios, debe afectar si ella aparece justificada para el mejoramiento de nuestros servicios y de nuestra posición frente a la competencia comercial. Del mismo modo que nuestro personal debe llegar a obtener el máximo de calificación y competencia. En

una palabra, sobre el programa de la técnica y de los servicios bancarios, somos y queremos ser bancos como los otros, sin que se nos pueda enrostrar discriminación alguna. Las únicas limitaciones que podemos aceptar son aquellas que nuestros medios permitan o que nuestros consejos de administración decidan.

Las similitudes técnicas y de vocabulario no deberían en todo caso disimular las diferencias fundamentales existentes entre las tradicionales redes bancarias y nosotros.

Por lo pronto hay entre ellas y nosotros una diferencia de objetivo: los bancos tradicionales apuntan hacia el provecho producido por sus ganancias, mientras que nosotros apuntamos a rendir servicio. Nuestra actividad no es un fin en sí, sino un medio de acción sobre la economía, medio que tiende a favorecer la feliz inserción del hombre, dentro de la "city".

La banca cooperativa pone una técnica al servicio de un ideal de solidaridad, que implique a la vez la unión profunda de los participantes y la reciprocidad de los servicios rendidos.

Esta unión de los hombres, dentro del seno de la empresa hace nacer una fuerza interna, que resulta de la voluntad de cada uno de movilizarse para el servicio de los otros. Por consiguiente, la autoridad no nace de una potencialidad financiera más o menos anónima tomando en cambio su fuente de la voluntad general de sus miembros.

¿Dónde encontrar mejor práctica de la participación?

¿Será necesario realmente ir aún más lejos, al riesgo de disolver todo poder y pagar la degradación de la institución en sí, con un aparente acrecentamiento de participaciones?

Progresos, por cierto los hay posibles. Ellos están a la altura del nivel y en función de la misma de los conocimientos y del nivel de conciencia de los asociados, los administradores y del personal. Traspongamos a nuestra época y a nuestros problemas, la idea de un gran convencional francés: "Es la formación -la instrucción- que después del pan, resulta la primera necesidad de pueblo".

Cualesquiera sean los métodos y los sistemas elegidos, habrá siempre conflictos entre la autoridad necesaria y una indispensable libertad. El sistema cooperativo ha sabido reducir al mínimo las tensiones entre estos dos polos, definiendo con precisión las finalidades y los medios para obtenerlos.

"Banca participativa", la cooperativa de ahorro y crédito, permite a los hombres ser responsables y colaborar en la construcción de una sociedad más justa y más humana.

Si existe algún sistema de valores que merezca ser defendido y propuesto a cuantos sientan su necesidad, es en realidad, el cual nosotros somos sus actuales portadores. Tal es el desafío lanzado hacia nuestras organizaciones.

Numerosas propuestas, sobre las cuales hemos discutido aquí mismo, tienden a darles respuesta.

Yo no quisiera, de cualquier manera, hacer nacer esperanzas que no serían seguidas por los hechos. Hay que contar con los hombres, hay que contar con nuestras costumbres, sin olvidarnos de nuestros preconceptos. Muchas cosas excelentes han sido reali-

zadas por nuestras diversas organizaciones nacionales e internacionales. No nos encontramos con una tabla rasa sin trabajar. No se trata de construir, sino simplemente de hacer coincidir hacia fines comunes, fuerzas aún demasiado dispersas.

Luego de un razonamiento en común, nos resulta necesario actuar juntos de acuerdo a nuestras posibilidades y a nuestros temperamentos.

Las estructuras que he podido seguir no tienen valor de dogma. Pero se me han aparecido como aquello que es posible realizar, dentro de un sistema bancario y en unión con el conjunto del sector cooperativo, para que no apareciéramos como desamparados frente a la crisis de la sociedad, que lejos de atenuarse, persiste y se amplifica.

No resulta posible, que se pueda decir, que en el momento mismo que la gran voz de los pueblos, en las sociedades industriales como en los países en vías de desarrollo -que se pronuncian hacia valores de la cooperación y a favor de su contribución a la solución de esta crisis, los responsables de estas organizaciones, no hagan todo lo que esté en su poder para recoger ese desafío.

Nada hay de sólido, es cierto, fuera de lo que el tiempo confirma, y hay que guardarse de voltear en exceso, aquello que la experiencia ha confirmado. Pero, de igual manera la semilla tiene que crecer. Somos responsables de cuanto hemos sembrado. Un acuerdo tiene que encontrarse una estructura deberá despejarse, como resultado de la acción combinada de las enseñanzas del pasado y las aspiraciones del mundo moderno.

La conferencia de Londres fue una conferencia de reflexión en un ambiente propicio a la meditación. La de Río debe ser la de un cambio de ritmo en la acción de modo tal que nuestras cooperativas de ahorro y crédito, más allá del movimiento cooperativo en su totalidad puedan pesar sobre el porvenir del mundo.

A los escépticos, a los contadores a tientas, que ponen sobre vías paralelas la inmensidad del proyecto con los medios limitados que disponemos para realizarlos, yo diría, que no somos más audaces que los pioneros de la cooperación que impusieron nuestro derecho a la vida contra las fuerzas convergentes del materialismo capitalista y del estatismo estrecho. A los impacientes, yo les recordaría simplemente los versos que gustaba cantar un gran poeta de esta tierra de paisanos de donde surgió mi país: "Nosotros marchamos lentamente... nosotros somos los sufridos pedestres, nunca jamás avanzamos sino por medio de un paso a la vez". La paciencia y la fe son las virtudes cardinales de nuestro movimiento. Gracias a ellas haremos "subir al cielo ignoto, desde el fondo del océano, nuevas estrellas".